

GALCERÁN HUGUET, Montserrat.- *La invención del marxismo (estudio sobre la formación del marxismo en la Socialdemocracia alemana de finales del s. XIX)*. Madrid, Iepala, 1997 (454 páginas).

reseña de Juan Pedro García del Campo
aparecida inicialmente en [http:// www.nodo50.org/cdc](http://www.nodo50.org/cdc)

El panorama intelectual de los últimos años se presenta hasta tal punto prendido de la inmediatez de los acontecimientos, hasta tal punto encriptado en el transcurrir de lo presente, hasta tal punto deslumbrado por la inevitabilidad de lo cotidiano y por la presunta evidencia de su infranqueabilidad, que no deja de sorprender la aparición de un libro que, haciendo abstracción de las conveniencias del momento y afincándose en el no-lugar que es el lugar de lo teórico, se plantea como temática la del análisis genealógico de una construcción conceptual (el llamado "marxismo") pretendidamente difunta. Más sorprendente, aún, que ese análisis sea desplegado con la potencia de un discurso de apertura para la acción, y con el latente optimismo de una opción por la reformulación de una práctica alternativa.

La invención del marxismo, de Montserrat Galcerán, abre - y es una grata apertura - ambas perspectivas.

En sus páginas asistimos a una detallada reconstrucción de los acontecimientos históricos, sociales, organizativos y teóricos que, en el ámbito de la Socialdemocracia alemana, terminaron confluyendo en la formulación de un aparato ideológico que, de hecho, proporcionó el necesario sustento teórico a la práctica del más potente e influyente de los partidos obreros europeos y, por extensión, a la mayor parte del precariamente internacionalizado movimiento obrero de finales del siglo pasado. Desde esta perspectiva metodológica, y en un lenguaje que se sitúa a caballo entre el estrictamente académico y el más abiertamente ensayístico, las diferentes posiciones teóricas y políticas del socialismo alemán, las alianzas y los desencuentros entre sus principales representantes, son presentadas en el contexto de la conflictividad social de una Alemania unificada según el modelo bismarkiano tras las convulsiones acaecidas entre 1848 y 1871, y ante la que, por la imperiosa urgencia de la actividad política, se hace imprescindible el diseño de una estrategia unitaria y unificadora capaz de garantizar el que se desea y presiente como cercano final del modo de producción capitalista.

Entre las páginas del libro de M. Galcerán, las concepciones de Marx y de Engels, de Lassalle, de Liebknecht, Bebel o Bernstein, de Most y de Kautsky, entendidas como posicionamientos teórico-ideológicos que responden a las problemáticas sociales y políticas de su tiempo (y no, por tanto, como elucubraciones simplemente personales que se enfrentarían entre sí por mor de subjetivos anhelos de gloria), se traban y destraban en el común empeño por establecer una estrategia de actuación que, bien a su pesar, está marcada por el decurso de unos sucesos frente a los que es siempre reactiva: la unificación nacional alemana, la conflictividad social posterior, la opción que Bismarck adopta frente a ella, la especificidad y precariedad del juego político alemán en ese período, las leyes "antisocialistas" promulgadas, la crisis económica y social que es entendida (o soñada) como "definitiva".... son otros tantos de los acontecimientos que el libro recorre, mostrando en qué medida cada uno de ellos condiciona el camino que terminó llegando a la formulación de "un *materialismo histórico* que era más una filosofía de la historia que un estudio de los acontecimientos y de las estructuras de los procesos, y más especulación sobre el resultado de la revolución social, que análisis político".

La síntesis "kautskyana" que, en el fragor del combate ideológico, vino a constituirse en "dogma marxista" y en acróstico sustento de una práctica política que, de hecho, se convertiría en coartada para la cesión a los "aparatos" sindicales y políticos de la fuerza de las organizaciones obreras, de este modo, es presentada como la "invención" (quizá bienintencionada, quizá inevitable.... de consecuencias nefastas en cualquier caso) de un aparato conceptual cuyo sentido, de tener alguno, es circunscrito a la intervención ante unos acontecimientos a cuya relevancia social responde.

La invención del marxismo, además, y precisamente por situar genealógicamente el discurso "marxista" en la perspectiva de una coyuntura histórica concreta, adquiere una virtualidad práctica que va más allá del objetivo explícito que en sus páginas se aborda: decir que el "marxismo" *inventado* es una opción tomada para un tiempo, es también afirmar la (al menos) problematicidad de cualquier pretensión que le conceda un valor "atemporal" o "intempestivo"; es afirmar la invalidez de "dogmáticas" semejantes para el tiempo que el es el nuestro.

Alguien podría decir que no hace falta mucho para llegar a esa conclusión: la caída del "muro" y el derrumbe del "socialismo real" lo han hecho innecesario en la práctica y, en la teoría, no es algo novedoso, puesto que ha aparecido en perspectivas tan diversas como la de Althusser (que hablaba de los "límites" del pensamiento marxista), la de Negri (que reivindicaba un Marx "oltre Marx") o, entre nosotros, la de J.L. Rodríguez (que ha presentado una lectura desde la que poder esgrimir a Marx "contra Marx"). Sin embargo, es esta precisamente la primera consecuencia del afinamiento en lo teórico: que se constituye al margen de la urgencia del tiempo, en ese eterno permanecer que es el pensamiento, porque los problemas teóricos sólo teóricamente pueden ser resueltos, y mal asunto es confiar su resolución al paso del tiempo.

Al margen de la exigencia "rentabilista" de aplicabilidad teórica inmediata, la apuesta (explícita aunque inconfesa) de Monserrat Galcerán, cercana al nosotros presente por su apariencia distante, consiste más bien en señalar la distancia que media entre Marx y el "marxismo", en remarcar los márgenes del equívoco que hace leer en Marx lo que sólo al "marxismo" debe ser atribuido, y en poner de manifiesto, por eso mismo, hasta qué punto siguen abiertas (e impracticadas) las vías de un análisis materialista de la realidad para, desde su consideración, posibilitar la construcción de una sociedad alternativa. *La invención del marxismo*, así, posibilita una práctica teórica que, sin necesidad de recurrir al pensamiento de la unilateralidad como fundamentación paradójica (tal es la opción adoptada, por ejemplo, por López Petit), se abre al análisis desprejuiciado de la realidad social y apuesta por una intervención en la misma que, por estar más acá del "marxismo", va más allá de las simples y periclitadas fórmulas de una ortodoxia inconsistente, inútil y, en todo caso, falsa.

Volver al conocimiento, sin saltos mortales ideológicos, es la opción que nos propone Monserrat Galcerán; y esta opción siempre se ha llamado "materialismo".